MORALISCHE WOCHENSCHRIFTEN
Institut für Romanistik, Karl-Franzens-Universität Graz

Permalink: https://gams.uni-graz.at/o:mws-108-713

Sugestão de citação: Bachiller D. P. Gatell. (Ed.): "Número 4", em: *El Argonauta Español*, Vol.1\04 (1790), S. 25-32, etidado em: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Ed.): Os "Spectators" no contexto internacional. Edição Digital, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.633

N. 4

Ridiculum acri dulcius.

VII.

FILOSOFIA.

Dos cosas vá à exponer el Argonauta en este discurso, que ambas se las ha enseñado la experiencia. La primera, lo que se debe entender por Filosofía, y la segunda, que todos deben ser Filósofos, sin exceptuar las Señoras Mugeses. ¡Albricias, que ya toiticos somos ò seremos Filósofos! Ya desde hoy para en adelante nadie nos hablará con magisterio, como ha sucedido hasta aquí. Dice el Br. que la Filosofía no tiene un objeto solo. Pitágoras enseñó la integridad de la moral; Empedocles, el desprecio del mundo; Demócrito, la contemplacion de las cosas naturales y la preferencia de las obras del entendimiento à las mecánicas; Sócrates puso en método las ideas confusas de sus predecesores para hacerlas útiles à las Artes y Ciencias; Platon manifestó que la verdadera Filosofía consistía en la fidelidad, constancia, justicia, sinceridad, y en las respectivas obligaciones; Aristóteles, de quien dixo Plinio que era el genio de la naturaleza, la dió mejor y mas sólido órden, dirigiendo las miras de un Filósofo à todo objeto. En efecto, todas las cosas deben estar sujetas al hombre en cuanto à la observacion y reflexîon. La Filosofía es la piedra con que se toca quanto es blanco de nuestros sentidos, tanto internos como externos. Con ella debe descubrirse lo que es bueno ò malo, sólido ò vano, fuerte ò débil, verdadero ò falso. Y por esta razon todos debemos ser por naturaleza Filósofos. Esta es la única verdadera Filosofía, y no la de Zenon, Epicuro, Diágoras, Diógenes, Demócrates Licon, Metrodoro, Crates, Menipo, Pirro, Cleantes, Arcesilao, Lachides, y la que han escrito todos los Filósofos modernos, excepto una pequeña porcion que filosofó en los términos dichos. La de todos estos que ha nombrado dice que no enseña mas que la corrupcion. Como que todos los hombres estamos obligados à elegir lo bueno, no tanto porque asi lo hacen los brutos, quanto porque nos hallamos favorecidos de una razon que distingue entre lo util y honesto y lo que no tiene nada de ambas cosas, de esto dexa inferir que todos debemos ser Filósofos. Antes debemos exâminar que creer, salvo en materias de Religion, en las que no debemos pararnos, sino asentir con toda fé, y segun este principio irrefragable, estamos obligados à ser Filósofos. Dicen, y es asi, que lo que hace el sábio en el principio, hace el ignorante al fin. ¿Y por qué? Porque aquel piensa, exâmina antes, lo que no hace este: otra razon por la que todos deben de ser Filósofos. Piensa uno en casarse, ò en elegir otro estado, profesion, &c. no medita lo que vá à hacer, luego se arrepiente porque le salió mal. Compra un comerciante una cantidad de efectos sin prevenir de antemano los accidentes que pueden sobrevenir, se pierde. Finalmente, se emprenden sin meditacion los hechos, y resultan malos. ¿Qué quiere decir esto, sino que debemos todos filosofar?

Los primeros Filósofos que siguieron estas máxîmas ganaron un crédito y opinion sin límites, y los Principes se sometían en todo à su dictámen, y les hacían honores extraordinarios. Pero en quanto vino la corrupcion, en quanto vertieron máxîmas iniquas y perjudiciales, decayó de tal manera su crédito, que del extremo del aplauso pasaron al de la persecucion. Los que hoy llaman nuevos, á pesar de no haber hecho mas que repetir lo mismo que habian escrito aquellos últimos, les ha acontecido lo propio; y además el que miren con odio el nombre de Filósofo los hombres sensatos. Lexos de investigar à la naturaleza, dedicaron sus talentos en esparcir máxîmas que

no tienen otro objeto que la ruina general de los Pueblos. Poseyendo el arte de seducir, ridiculizar y blasfemar con chiste hasta de las cosas mas sagradas, atraen à la juventud, la misma que se llena à toda prisa de la mas atroz corrupcion. Sin embargo, merecen una grande aceptacion aquellos que se han empleado en ciertas especulaciones útiles à la sociedad, como un Peuton, Descartes, Boile, Feijoo, y otros que han tomado por blanco de su Filosofía desenvolver ciertos fenómenos de la naturaleza, inquiriendo siempre lo util, bueno y honesto. Esta es la Filosofía que debían aprender, y no la que, à pesar de tantas prohibiciones, corre entre la gente de pocas barbas. No se vería tanto libertinage, ni una disolucion tan perjudicial. Por cierto que tiene razon el Br. y dice que ha de perseguir no solo à los discípulos, sino à los maestros. Parece que está pacífico su humor, quando no emviste como D. Quixote à los encamisados del entierro. Responde à esto que otro dia los tomará de punta, como merecen. Solo encarga, que si todos quieren ser Filósofos como deben, y ganar opinion y crédito, que no den ascenso à cosa alguna que no sea de la Religion, sin pensar ni meditar antes. Que prevean si lo que se lee ó se oye es verdadero ò falso, si es bueno, util y honesto; y por último, que no se tome deliberacion sin pensarla muy mucho, y con tiempo.

ANEDOCTA Y ESPESIFICO PARA QUE SE SEPA FACILMENTE UN SECRETO.

Reveló D. N. un secreto de importancia à un amigo à los tres dias se sabía en toda la Corte, de modo que en una tertulia se lo comunicó una Señorita al interesado, con mucho encargo del sigilo. Este cegó y no vió al oir lo que no pensaba, y al momento fué à darle las quejas al amigo de haberlo revelado. Echóse este à reir, y protestándole que à nadie se lo habia comunicado, le hizo presente que el peluquero le estaba peinando quando se lo refirió; y añadió de mas, que habia extrañado tanto encargo de la reserva en presencia de aquel, como si fuese sordo. Cayó de luego à luego en el golpe; le pidió mil perdones, y se fue medio aturdido.

Esa Anecdota ha obligado al Br. à dar el específico siguiente. El aviso es de importancia, y de nada menos se trata que de desterrar un abuso sumamente perjudicial.

Para conseguir que con facilidad, prontitud, ligereza, velocidad y rapidez se sepa un secreto, no hay mejor medio que referirlo en presencia de peluquero, barbero, sastre, zapatero y asimismo de los criados; porque estos aunque no atienden oyen, y quanto escuchan parlan. Para alcanzar lo contrario, se hará lo propio; porque son sujetos de fiar, mudos, y por lo regular afectos de sordera. La primer pregunta que hace el marchante al entrar qualesquiera de esas personas, es: ¿Maestro, qué tenemos de nuevo? Ya se vé, el maestro vomita sin y pecaquana lo que oyó al marchante antecedente, sin pararse en que la materia sea ò no digna de reserva. Se tardó el peluquero, &c. mira enfadado y cansado de esperar al marchante, y entra: Señor D. Fulano, una grande novedad le traigo: ¡buen remedio para aplacar la cólera! ¿Qué, qué hay? responde el marchante. Allá vá el secreto. Esto no es nuevo: es bien sabido que los infelices buscan el camino mas corto para ganar el gusto de sus marchantes. No tienen ellos la culpa, sino aquellos que sin pararse en que los oyen estos dicen tus secretos con muchos encargos del sigilo. Buena necedad. Lo propio debe esperarse de los criados, por callados que los quieran considerar. Por esto un cierto Ministro no quería tener peluquero ni barbero señalado. Y por lo mismo mismisimo la Emperatriz de Rusia hizo construir un gavinete con el fin de que en los dias que daba convite à los Generales se sirviese la mesa sin la presencia de criado alguno; pues por medio de máquinas y trampas, se presenta à la mesa quanto es necesario.

El mejor medio para que jamás se sepa una cosa es no divulgarla, no revelarla; y en el caso de hacerlo, sea con toda precaucion, no fiandose de confianzas infundadas; y para conseguir mejor lo contrario decirla en presencia de todo el mundo, sin pararse en niñerías; pero encargando una, dos, tres y mil veces el secreto, que es el medio mas seguro para que no lo sepa más que todo el Pueblo, Provincia, Reyno, y tambien para que à los dos dias venga en la gaceta de Holanda. Advierte el Br. que no solo correrá del tamaño que se hubiere referido, sino algo mas gorda y vestida; y si no, tener presente el cuento del huevo. Vaya de cuento, por si acaso alguno lo ignorase. Casóse un socarron con una niña muy cencilla. Creíala tal el novio; pero no obstante, quiso probar si lo era tanto como él pensaba. En la primer noche de novios, poco despues de haberse acostado comenzó el tunante à revolverse y quejarse. Preguntóle la novia ¿qué tenía? Unas fatigas, unas ancias, que pienso morir.¿Quieres que llame? replicó aquella. No, dixo, que ello se pasará. En efecto, dando un gran bufido, y diciendo: ¡gracias à Dios! llamó mas y mas la atencion de la pobre novia, para que le preguntase ¿qué era aquello? Respondió que no se lo podía decir, porque temía no se lo dixese à alguien. Yo no, dixo ella; el otro se hizo de rogar una y muchas veces; y

despues de muchas súplicas y ofertas de que no lo diría, prorrumpió haciendo grandes misterios y le dixo: Has de saber que he puesto este huevo; mira si se lo vás à decir à nadie. No bien llegó el dia, quando le reveló el secreto à una comadre suya: esta se lo dixo à otra de dos; y de boca en boca fué llegando à mil. Lo propio acontece con las noticias, ván creciendo progresivamente hasta la mayor exâgeracion; con que el mejor medio es callar. En boca cerrada no entran moscas. Antes de hablar, ver si alguien puede escuchar. Las paredes tienen oidos, y los criados, peluqueros, barberos, sastres y zapateros lengua para publicar por todas partes quanto oyen à sus marchantes.

VIII.

BAROMETRO.

Deseoso el Br. de mezclar lo util con lo deleitable, vá à dar una descripcion del Barometro, para ver si destierra el que sea necesario que vengan de à fuera, y tambien que salgan del Reyno las pesetas que en ellos se emplean. Ofrece que hará lo propio con el Termometro, Higometro, y con otros efectos de la industria. Está empeñado en que no ha de parar hasta desterrar à la Marmotina viva, Basilisco, Tutilimundi, y otras v[...]atelas con que nos rapan los quartos como si fuesemos negros de Angola. Por cierto que el amigo de los Automatas se lleva muy buenos duros. Sería un pensamiento grande el imponer un derecho algo crecido à todos los extranjeros que viniesen à los dominios de España con estos ù otros pretestos para llevarse la plata, para que ya que no los castigamos dexaran algún provecho al Real Herario.

El Barometro, dice, que es un instrumento de mucha utilidad, y que es también una de las piezas que sirven de adorno en las casas. La voz Barometro viene de Baro, que en nuestro Castellano es lo mismo que peso, y metro, que significa medida; por lo que Barometro quiere decir un instrumento para medir el peso ù upresion [sic] del ayre. Los hay de diferentes clases, simple y compuesto, perpendicular, orizontal, diagonal, de rueda, colgado, y de marina. El simple es aquel que solo se hace con azogue, y el compuesto el que contiene otros licores. El Barometro simple fué inventado por Torricelli Florentino en el año de 1645. Entonces no se le conocía mas uso que para señalar el peso del ayre, ni tuvo otro hasta que el célebre Boile hizo las siguientes observaciones. Vió la grande desigualdad del mercurio ò azogue en los diferentes tiempos y lugares en la gravitacion, ò presion del ayre, como asimismo la progresiva correspondencia entre la subida y la baxada del mercurio, y al propio tiempo las variaciones del tiempo. De esto se sirvió señalar los límites determinados en las subidas y baxadas, y las mutaciones del tiempo à los lados del tubo de cristal en que estaba encerrado el azogue. Con esto deduxo que este instrumento era muy à propósito para conocer las diferencias de los tiempos, aun antes que sobreviniesen.

Despues fue trasportado à diferentes climas, y se halló variaba de altura de una region à otra. Tambien se observó que tomaba diferente altura segun el parage estaba mas ò menos elevado, de lo que se infirió que sería util para medir las alturas. Por último, de esto se siguió el que lo empleasen en la nivelacion de los terrenos.

¿Es poco esto? Bien pueden darle las gracias al Br. de que les describa un instrumento adivino que pronostica antes y con antes quando ha de hacer buen ò mal tiempo, lluvia ò seca, bonanza ò temporal, Señor Br. vamos al modo de hacerlo. Torricelli lo hizo de esta forma: Tomò un tubo de vidrio largo de treinta y una pulgadas y del diámetro de una décima parte de pulgada, se entiende de cavidad. Este estaba cerrado hermeticamente por un extremo, y abierto por el otro. Despues le llenò de azogue, y habiendo tapado con el pulpejo del dedo la abertura, volviò el tubo de arriba à baxo, y metió dicho extremo en un vaso que tenia tambien azogue. Safò [sic] el dedo, y dexó que se derramase en dicho vaso la cantidad de azogue sobrante para equilibrarse con el peso ò gravitacion del ayre sobre el mercurio que estaba en el vaso, y asi quedó en 28 pulgadas de altura en el tubo, y con esto resultó hecho el Barometro. Despues cogió una plancheta de cobre ò laton y, señalando en ella una linea de tres pulgadas, la dividió en lineas, y la colocó en las 28 pulgadas que marcaba el azogue, y luego escribió ò gravó en dicha plancheta las variaciones del tiempo, del mismo modo que se observa en los Barometros comunes.

Ya tenemos que, con sola esta explicacion, qualesquiera puede hacer quantos gustare, y aunque este no tenia cisterna ni corbatura como los que hoy se gastan, se construye de la misma manera; y para acortarlo, se lleva un modelo al vidriero, y éste hará quantos tubos se quieran.

No se pueden dar reglas terminantes para cada Paiz, y asi se contenta el Br. con dar las generales. El mejor medio de no errar en la marcacion es observar el ascenso ò descenso del azogue, segun los diferentes tiempos, por exemplo, lluvioso, seco, ventoso, temporal, &c. y marcar en la plancheta segun se viere el ascenso y descenso. Este método es el mas seguro, y una vez arreglado uno, por este se hacen cien mil, se entiende, para un lugar determinado, como por exemplo, Cadiz.

Para proceder con mas acierto en la graduacion se observarán las reglas siguientes: Primera: En tiempo nublado, quando amenaza lluvia, el azogue baxa porque entonces el ayre es mas ligero, y gravita menos sobre el azogue. 2. Quando el tiempo está, ò ha de venir claro y sereno, sube por la razon opuesta. 3. Quando reynan vientos fuertes sin lluvia, baxa con respecto al rumbo de la aguja de marear, por donde vienen ellos; porque si fueren del Norte ò Nordeste, sube. Antes y en el tiempo de un temporal baxa mucho; mas al acabar sube de pronto lo que ha baxado. En La Habana observó el Br. que dos dias claros antes de venir un huracán habia baxado mas que nunca, y al tercer día que aconteció dicho, ya de noche volvió à subir. Para que se sepa la variacion que se observa en las diversas latitudes, se prescribe la siguiente tabla:

LATITUD SUBE O BAXA PULGADAS

En la de 15. grados N. ò S. 1
En la de 30. idem 2
En la de 45. idem 3
En la de 60. 2
En la de 75. 1
En la de 81. . . . . menos de una quarta parte de pulgada.

En los intermedios de estas latitudes sube ò baxa con proporcion à lo que se ván acercando à ellas. En el intermedio desde 35. à 55. grados, donde los vientos son variables, se nota una grande diferencia; pero disminuye esta à medida que se acercan del Equador y Polos. En los tropicos y circulos polares, se mantiene siempre en un mismo estado. Observacion de Mr. Halley. Se previene que el mercurio ò azogue que se ha de introducir en los tubos ha de estar bien purificado.

Continua esta explicacion en el Periódico siguiente.